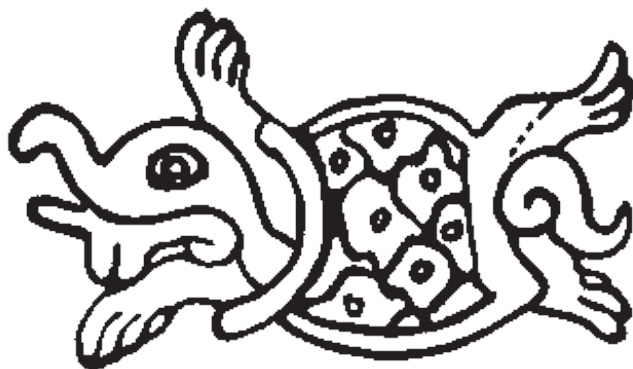


César Moro

LA TORTUGA ECUESTRE

Poesía



ART EDITION

San José 2017

861. 6

M867t Moro, César

La tortuga ecuestre / César Moro -- San José

Costa Rica: .

Artedition, 2017.

70 p.

ISBN 978-9930-9621-0-7

1. RETORICA 2.LITERATURA 3.POESIA

I.Peña, Alfonso, edit lit.

I.Gazel, Amirah, edit lit. II.Título

Corrección de pruebas a cargo de Omar Castillo.

Muestra gráfica Alfonso Peña y Amirah Gazel, collage, técnica mixta.

Diseño de cubierta Amirah Gazel

Imagen de cubierta: Collage colectivo Alfonso Peña/Amirah Gazel
"Capi Capi"

Imagen gráfica: tortuga maya

Diseño gráfico Alejandro Vega

Fotografía Gaetano Andreoni

Primera edición 2017

©Fundación Camaleonart

©Alfonso Peña y Amirah Gazel

© De la presentación: Omar Castillo

Fundación Camaleonart

Teléfono: (506) 89510018

Correo: camaleonartcr@gmail.com

P.O.Box 289-1000, San José, Costa Rica, C.A.

www.revistamaterika.com



Impreso en Costa Rica. Reservados todos los derechos. Prohibida la reproducción no autorizada por cualquier medio del contenido total o parcial de esta publicación. Hecho el depósito que dicta la ley.

EL FUEGO Y LA POESÍA EN CÉSAR MORO

Omar Castillo

Finalizando el siglo XIX e iniciándose el XX, los poetas afines al movimiento Modernista hispanoamericano impulsado por Rubén Darío tenían a la ciudad de París como el centro de su imaginario, como el abracadabra de sus sueños tanto en el ámbito de lo poético como en el de las demás expresiones del arte. Todos ellos le adjudicaban a esa ciudad un magma de inspiración y creatividad que bordeaba lo extravagante, al punto que si un poeta o artista no pasaba por ella, de seguro sus capacidades creativas eran puestas en duda y corría el riesgo de quedar al margen del mundillo cultural, es decir, en los extramuros de su época.

Dado el solapado ambiente social y de cultura de plaza de mercado que se vivía en casi todas las poblaciones hispanoamericanas, las realidades de una ciudad como París resultaban fascinantes, propicias para la existencia mundana y la constatación del carácter propio del ser humano residente en una urbe. Es indudable que en esos años el mundo, en casi todas sus nociones, se recogía en una ciudad como esa, y los artistas nacidos en ella, como quienes se hacían adoptar por ella, contribuían con sus creaciones para el brillo del amplio espectro de sus laberintos y encantos, tanto los intangibles como los tangibles.

Uno de los creadores que asumió el reto de develar los significados de vivir los trajines y los efectos de un ambiente como el que propiciaba París, fue Charles Baudelaire, tanto en su obra poética, como en sus ensayos sobre arte y demás artículos periodísticos. Su escritura explora y recoge los síntomas nerviosos, íntimos y sociales de su tiempo, a tal punto que lo convierten a él en un arquetipo literario, símbolo de una época y de una condición humana.

Otro de los poetas significativos de la cultura y el arte propiciados por el París de esos años, fue Stéphane Mallarmé, quien inició su experiencia poética teniendo como referente a Baudelaire. La quebrazón a la cual Mallarmé somete su yo, y la forma como lleva esta vivencia a la escritura, rebasa los límites conocidos, dando a sus poemas matices irreconocibles, novedosos. Su obra es un paso esencial dado por la poesía escrita en Occidente. Se podría decir que, con ella, Occidente adquiere una identidad nerviosa en su decir y de fragmento en su contenido. Lo hermético de su lenguaje es luz revelando las manchas por donde se moviliza la mente humana, tanto en lo diurno como en lo nocturno de su condición.

En las primeras tres décadas del siglo XX París seguía siendo centro migratorio para los poetas y los artistas del mundo. En la ciudad se vivían la bohemia y los anhelos humanos llevados al delirio de lo racional, mientras las nociones y los ideales hasta entonces concebidos eclosionaban, dejando en su lugar la intemperie de otra realidad por descubrir. Empero, la fiesta y el esnobismo producían el ruido suficiente para hacer creer que en los salones de París el mundo era un carnaval interminable. Así hasta 1914 cuando explota la guerra y, con ella, el tejido de sueños y realidades en sus clínicas interpretaciones racionales.

Entonces, en medio de tal descomposición surgen las propuestas de la poética Surrealista anunciando una utópica moral del inconsciente.

A París llega César Moro (Lima, 1903-1956) en 1925. Llegaba a esa ciudad manteniendo la actitud iniciada en Hispanoamérica por los poetas, escritores y artistas afines al Modernismo que buscaban airear sus ámbitos creativos y

encontrar el reconocimiento artístico en ella. De sus vivencias parisinas se sabe que en 1928 se adhiere al grupo Surrealista comandado por André Breton y colabora en *Le surréalisme au service de la révolution*. También, que en esos años adopta el idioma francés para la escritura de su poesía. El impacto recibido en su encuentro con el Surrealismo y su compromiso con los principios de vida y creación preconizados por el *Manifeste du surréalisme* publicado por André Breton en 1924, se hacen fundamentales para su existencia y para su escritura.

En 1933 abandona París y regresa al Perú, a Lima, donde, en compañía de Emilio Adolfo Westphalen, intenta inocular el vigor creador del Surrealismo en actividades que chocan con las convenciones de la Lima de entonces. En 1938 se establece en Ciudad de México donde comparte con Wolfgang Paalen, Remedios Varo, Leonora Carrington, Benjamin Péret y poetas mexicanos del grupo *Contemporáneos*, entre los cuales se distingue su amistad con Xavier Villaurrutia.

En México escribe en español, entre 1938 y 1939, los 13 poemas que componen *La tortuga ecuestre*, libro descomunal, resultado de sus íntimas experiencias amorosas narradas en versos y ritmos insólitos, desbordados en el aprehender de las imágenes con que el poeta intenta expresar la pasión y el desgarramiento producto de esa vivencia. *La tortuga ecuestre* es un libro inaudito en mitad de las formas estiladas hasta entonces en el tema amatorio, tan caro en la tradición hispana. Libro espléndido y atormentado por la plenitud y el desasosiego cuando el amor transgrede el orden representado en la cicatriz “del pecado original” que escinde y condiciona la realidad humana.

Y es que la escritura de *La tortuga ecuestre* se resuelve en una fábula de vértigo cuando la magnitud de sus palabras impacta las realidades y la otredad del lector atento.

Entonces el lector se ve adentrado en el atónito de versos entregados por el poeta en una avalancha hasta entonces insospechada en el idioma español. La escritura de estos 13 poemas hace crujir los aparatosos modales del idioma y su rutina impuesta como norma para el afecto cae arrasada por la pasión, permitiendo así la realidad de una escritura no sometida por la familiaridad que canoniza el habla, máxime cuando se trata de asuntos como los del amor que, igual al magma constante de la existencia, se comporta sin límites en sus raíces y en el devenir de sus tramas:

*Amo la rabia de perderte
Tu ausencia en el caballo de los días
Tu sombra y la idea de tu sombra
Que se recorta sobre un campo de agua
Tus ojos de cernícalo en las manos del tiempo
Que me deshace y te recrea
El tiempo que amanece dejándome más solo
Al salir de mi sueño que un animal antediluviano perdido
en la sombra de los días
Como una bestia desdentada que persigue su presa*

En el poema de *La tortuga ecuestre* “El fuego y la poesía”, en sus seis numerales, el poeta trae a la escena del lenguaje lo aprehendido por él tras el encuentro con un cuerpo, con una piel hecha única realidad que cubre y padece cuanto ha acumulado la historia humana en el escenario del mundo. Cuerpo amado reventando “*los días y las horas de desnudez eterna*” hasta la rabia de su pérdida. Es una ausencia expuesta en la línea del espanto trazada por “*una bestia desdentada que persigue su presa*” tras los signos del asombro acumulados en la intimidad “*como una piedra sobre una isla que se hunde*”, quedando el poeta, y su lector, a

merced del impacto de las palabras que visten la lentitud de un olvido. Soledad hecha por el fuego del tiempo que termina labrando los labios y su decir en los rescoldos de la ceniza de un *“alfabeto enfurecido”*. Al cabo de la escena, el agua, con la que el poeta no conseguirá borrar el ardor impreso en su memoria, mantiene sus lentas y mínimas variaciones.

Las Cartas escritas por César Moro en 1939, paralelas en su escritura a la de los poemas de *La tortuga ecuestre*, hoy son inseparables del libro, pues son un nítido correlato de la experiencia vital que hizo posible el ímpetu amoroso y demoledor revelado en tales poemas. Dice en una de ellas: *“Sólo pido a la vida que nunca me deje un momento de reposo, que mientras haya un soplo de vida en mí, me torture y me enloquezca tu recuerdo, que cada día se me haga más odiosa tu ausencia y que por una fuerza incontenible me llegue a encerrar en una soledad que no esté habitada sino por tu presencia”*.

Se hace alucinante el silencio y la noción de olvido que esta escritura participa. No reconocer como poemas en prosa estas Cartas, sería ignorar los aportes logrados para la poesía por quienes han creído en el ritmo exploratorio de las palabras, en su capacidad analógica para penetrar en el magma mismo de la realidad o de la otredad que les permita significar su decir.

La obra poética de César Moro se constituye en una muestra de las provocadoras búsquedas practicadas en las vetas del lenguaje y de los hallazgos obtenidos en ellas para la ampliación significativa del idioma español. La forma como él realiza la escritura de sus versos y la ausencia en ellos de toda puntuación, les permite a sus poemas un ritmo en construcción constante, tuquío de imágenes produciendo una imantación de dibujo que revela lo impredecible de sus hallazgos, el súbito instante de toda palabra resurgiendo de entre las cenizas para atrapar la atención del lector atento.

Después de la descomunal avalancha de palabras e imágenes con las que César Moro asume la escritura de *La tortuga ecuestre* y de las *Cartas*, pareciera quedar sumido en un instante de sosiego cuando, entre 1939 y 1941, escribe en francés *Le château de grisou* (*El castillo de grisú*), libro del cual se puede leer la traducción al español hecha por Ricardo Silva-Santisteban. Los de *Le château de grisou* son poemas donde la piel, el cuerpo amado y el ardor que despertaron, empiezan a ser guardados en el silencio de la memoria y, siendo evidente que no poseen el fragor de los poemas de *La tortuga ecuestre*, la manera como el poeta asume su sustancia sensual le permite elaborar una escritura contenida y críptica, como un volcán a punto de reventar en las palabras que lo contienen.

En 1942 escribe en francés el poema *Lettre d'amour* (*Carta de amor*), del que se puede leer la traducción hecha por Emilio Adolfo Westphalen. *Lettre d'amour* parece fundarse en el ímpetu y la fuerza que hicieron posible los poemas de *La tortuga ecuestre*:

*¿No era tu sonrisa el bosque resonante de mi infancia
no eras tú el manantial
la piedra desde siglos escogida para reclinar mi cabeza?
Pienso tu rostro
inmóvil brasa de donde parten la vía láctea
y ese pesar inmenso que me vuelve más loco que una araña
encendida agitada sobre el mar*

Pero no, el ardor y el vigor de esta *Carta de amor* yace en lo oscuro de la memoria donde un cuerpo, único, nunca más será posible para el abrazo, la caricia y el furor del amor. Tampoco es renuncia, sus versos parecen escritos para anunciar que el poeta

no olvidará y que en vano pide la sed al fuego. Mientras en los poemas de *La tortuga ecuestre*, en medio del caos y del dolor producidos por la separación del cuerpo amado, la existencia palpita como experiencia reveladora, en la Carta de amor toda experiencia ha concluido, dejando exhausta la vivencia. Pareciera como si el poeta se entregara a la desolación donde la ausencia del cuerpo amado lo deja, congelando su existencia.

En 1948 regresa al Perú, a su natal Lima, donde permanecerá hasta 1956, año de su muerte. La personal experiencia poética de César Moro y su directa relación con el movimiento Surrealista le permitieron ser conciente del maremágnum de su mundo, de las ascuas vividas por el ser humano del siglo XX. Por lo mismo, no es de extrañar que su escritura surja del riesgo y en el vértigo de la vida, como si el poeta habitara en un alfabeto impactando hacia una realidad desconocida.

En el sentido estricto que ello implica en la vida de un ser humano, César Moro fue un rebelde. En las acciones de su existencia y en las de su escritura no pactó con quienes usurpan la integridad de la que puede disponer una persona. Su actitud marginal nos permite creer en el poder de subversión y revelación que poseen las palabras y su escritura en un mundo organizado y justificado en los esplendores de la miseria y la impotencia humana. Aquí cabe citar un verso de uno de sus últimos poemas, escrito en francés el 8 de agosto de 1955, el cual se puede leer en la traducción de Ricardo Silva-Santisteban: *“Uno da todo para no tener nada. Siempre para comenzar de nuevo. Es el costo de la vida maravillosa”*.

CÉSAR MORO

LA TORTUGA ECUESTRE
(1938-1939)

Les ténèbres vertes dans les soirs humides de la belle saison.
Charles Baudelaire



“Con tus ojos de asalto nocturno” collage, Alfonso Peña, Costa Rica 2017.

VISIÓN DE PIANOS APOLILLADOS CAYENDO EN RUINAS

El incesto representado por un señor de levita
Recibe las felicitaciones del viento caliente del incesto
Una rosa fatigada soporta un cadáver de pájaro
Pájaro de plomo dónde tienes el cesto del canto
Y las provisiones para tu cría de serpientes de reloj
Cuando acabes de estar muerto serás una brújula borracha
Un cabestro sobre el lecho esperando un caballero moribundo
de las islas del Pacífico que navega en una tortuga
musical divina y cretina
Serás un mausoleo a las víctimas de la peste o un equilibrio
pasajero entre dos trenes que chocan
Mientras la plaza se llena de humo y de paja y llueve algodón
arroz agua cebolla y vestigios de alta arqueología
Una sartén dorada con un retrato de mi madre
Un banco de césped con tres estatuas de carbón
Ocho cuartillas de papel manuscritas en alemán
Algunos días de la semana en cartón con la nariz azul
Pelos de barba de diferentes presidentes de la república
del Perú clavándose como fechas de piedra en la
calzada y produciendo un patriotismo violento en los
enfermos de la vejiga
Serás un volcán minúsculo más bello que tres perros
sedientos haciéndose reverencias y recomendaciones
sobre la manera de hacer crecer el trigo en pianos
fuera de uso

EL OLORY LA MIRADA

El olor fino solitario de tus axilas

Un hacinamiento de coronas de paja y heno fresco cortado
con dedos y asfódelos y piel fresa y galopes lejanos
como perlas

Tu olor de cabellera bajo el agua azul con peces negros
y estrellas de mar y estrellas de cielo bajo la nieve
incalculable de tu mirada

Tu mirada de holoturia de ballena de pedernal de lluvia
de diarios de suicidas húmedos los ojos de tu mirada
de pie de madrépora

Esponja diurna a medida que el mar escupe ballenas
enfermas y cada escalera rechaza a su viandante
como la bestia apestada que puebla los sueños
del viajero

Y golpes centelleantes sobre las sienes y la ola que borra
las centellas para dejar sobre el tapiz la eterna cuestión
de tu mirada de objeto muerto tu mirada podrida de flor

UN CAMINO DE TIERRA EN MEDIO DE LA TIERRA

Las ramas de luz atónita poblando innumerables veces
el área de tu frente asaltada por olas
Asfaltada de lumbré tejida de pelo tierno y de huellas
leves de fósiles de plantas delicadas
Ignorada del mundo bañando tus ojos y el rostro de lava verde
¡Quién vive! Apenas dormido vuelvo de más lejos a tu
encuentro de tinieblas a paso de chacal mostrándote
caracolas de espuma de cerveza y probables
edificaciones de nácar enfangado
Vivir bajo las algas
El sueño en la tormenta sirenas como relámpagos el alba
incierto un camino de tierra en medio de la tierra
y nubes de tierra y tu frente se levanta como un
castillode nieve y apaga el alba y el día se enciende y
vuelve la noche y fascas de tu pelo se interponen y
azotan el rostro helado de la noche
Para sembrar el mar de luces moribundas
Y que las plantas carnívoras no falten de alimento
Y crezcan ojos en las playas
Y las selvas despeinadas giman como gaviotas



“El humo vuelve y se acumula” collage, Alfonso Peña, Costa Rica 2017.

A VISTA PERDIDA

No renunciaré jamás al lujo insolente al desenfreno suntuoso de
pelos como fasces finísimas colgadas de cuerdas
y de sables

Los paisajes de la saliva inmensos y con pequeños cañones
de plumafuentes

El tornasol violento de la saliva

La palabra designando el objeto propuesto por su contrario

El árbol como una lamparilla mínima

La pérdida de las facultades y la adquisición de la demencia.

El lenguaje afásico y sus perspectivas embriagadoras

La logoclonia el tic la rabia el bostezo interminable

La estereotipia el pensamiento prolijo

El estupor

El estupor de cuentas de cristal

El estupor de vaho de cristal de ramas de coral de bronquios
y de plumas

El estupor submarino y terso resbalando perlas de fuego
impermeable a la risa como un plumaje de ánade
delante de los ojos

El estupor inclinado a la izquierda flameante a la derecha
de columnas de trapo y de humo en el centro detrás
de una escalera vertical sobre un columpio

Bocas de dientes de azúcar y lenguas de petróleo renacientes
y moribundas descuelgan coronas sobre senos
opulentos bañados de miel y de racimos ácidos y
variables de saliva

El estupor robo de estrellas gallinas limpias labradas en roca
y tierra firme mide la tierra del largo de los ojos

El estupor joven paria de altura afortunada

El estupor mujeres dormidas sobre colchones de cáscaras

de fruta coronadas de cadenas finas desnudas
 El estupor los trenes de la víspera recogiendo los ojos
 dispersos en las praderas cuando el tren vuela y el
 silencio no puede seguir al tren que tiembla
 El estupor como ganzúa derribando puertas mentales
 desvinculando la mirada de agua y la mirada que se
 pierde en lo umbrío de la madera seca Tritones
 velludos resguardan una camisa de mujer que duerme
 desnuda en el bosque y transita la pradera limitada
 por procesos mentales no bien definidos sobrellevando
 interrogatorios y respuestas de las piedras desatadas
 y feroces teniendo en cuenta el último caballo
 muerto al nacer el alba de las ropas íntimas de mi
 abuela y gruñir mi abuelo de cara a la pared
 El estupor las sillas vuelan al encuentro de un tonel vacío
 cubierto de yedra pobre vecina del altillo volador
 pidiendo el encaje y el desagüe para los lirios
 de manteleta primaria mientras una mujer violenta
 se remanga las faldas y enseña la imagen de la Virgen
 acompañada de cerdos coronados con triple corona
 y moños bicolores
 La medianoche se afeita el hombro izquierdo sobre el
 hombro derecho crece el pasto pestilente y rico en
 aglomeraciones de minúsculos carneros vaticinadores
 y de vitaminas pintadas de árboles de fresca
 sombrilla con caireles y rulos
 Los miosotis y otros pesados geranios escupen su miseria
 El grandioso crepúsculo boreal del pensamiento
 esquizofrénico
 La sublime interpretación delirante de la realidad
 No renunciaré jamás al lujo primordial de tus caídas
 vertiginosas oh locura de diamante



"Sin cerrar los ojos" collage, Amirah Gazel, Costa Rica 2017.

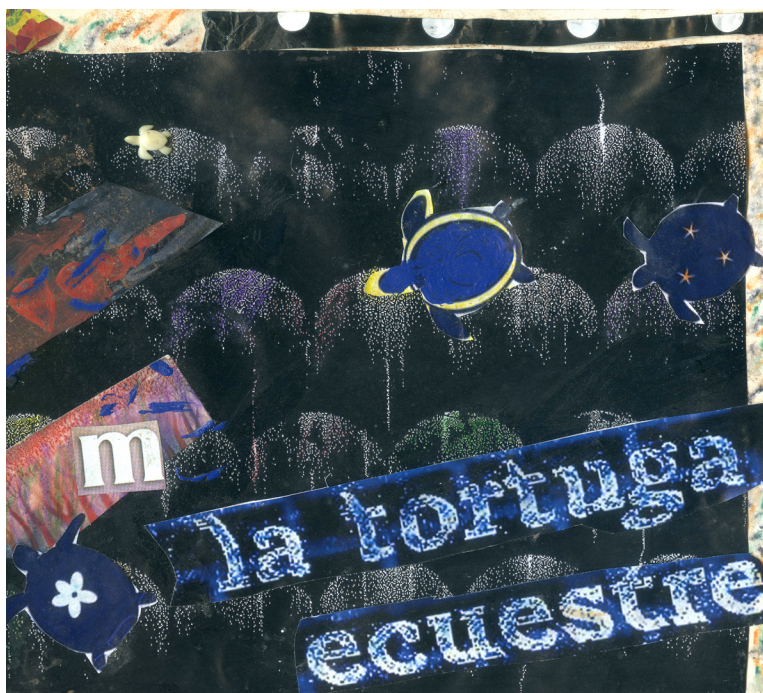
EL MUNDO ILUSTRADO

Igual que tu ventana que no existe
Como una sombra de mano en un instrumento fantasma
Igual que las venas y el recorrido intenso de tu sangre
Con la misma igualdad con la continuidad preciosa que
 me asegura idealmente tu existencia
A una distancia
A la distancia
A pesar de la distancia
Con tu frente y tu rostro
Y toda tu presencia sin cerrar los ojos
Y el paisaje que brota de tu presencia cuando la ciudad
 no era no podía ser sino el reflejo inútil de tu
 presencia de hecatombe
Para mejor mojar las plumas de las aves
Cae esta lluvia de muy alto
Y me encierra dentro de ti a mí solo
Dentro y lejos de ti
Como un camino que se pierde en otro continente

OH FUROR EL ALBA SE DESPRENDE DE TUS LABIOS

Vuelves en la nube y en el aliento
Sobre la ciudad dormida
Golpeas a mi ventana sobre el mar
A mi ventana sobre el sol y la luna
A mi ventana de nubes
A mi ventana de senos sobre frutos ácidos
Ventana de espuma y sombra
Ventana de oleaje
Sobre altas mareas vuelven los peñascos en delirio y la
 alucinación precisa de tu frente
Sobre altas mareas tu frente y más lejos tu frente y la luna
 es tu frente y un barco sobre el mar y las adorables
 tortugas como soles poblando el mar y las algas
 nómadas y las que fijas soportan el oleaje y el galope
 de nubes persecutorias el ruido de las conchas las
 lágrimas eternas de los cocodrilos el paso de las
 ballenas la creciente del Nilo el polvo faraónico
 la acumulación de datos para calcular la velocidad del
 crecimiento de las uñas en los tigres jóvenes la preñez
 de la hembra del tigre el retozo de albor de los
 aligátores el veneno en copa de plata las primeras
 huellas humanas sobre el mundo tu rostro tu rostro tu
 rostro
Vuelven como el caparazón divino de la tortuga difunta
 envuelto en luz de nieve
El humo vuelve y se acumula para crear representaciones
 tangibles de tu presencia sin retorno
El pelo azota el pelo vuelve no se mueve el pelo golpea
 sobre un tambor finísimo de algas sobre un tambor
 de ráfaga de viento

Bajo el cielo inerte venciendo su distancia golpeas sin sonido
La fatalidad crece y escupe fuego y lava y sombra y humo
de panoplias y espadas para impedir tu paso
Cierro los ojos y tu imagen y semejanza son el mundo
La noche se acuesta al lado mío y empieza el diálogo al
que asistes como una lámpara votiva sin un murmullo
parpadeando y abrasándome con una luz tristísima
de olvido y de casa vacía bajo la tempestad nocturna
El día se levanta en vano
Yo pertenezco a la sombra y envuelto en sombra yazgo
sobre un lecho de lumbre



“Sobre altas mareas” collage, Alfonso Peña, Costa Rica 2017.

EL HUMO SE DISIPA

Adonde voraz y ciego
Es el Minotauro el fuego
Y es el laberinto el humo

Calderón de la Barca

Tu aliento es como la mejor mañana fresca de olor de aves y de mar un velamen cruza veloz la foresta interdicta de tu aliento donde los pájaros se columpian picoteando estrellas mientras un galope tendido de gacelas trastorna las flores y las convierte en piedras de luna y el silencio recorre la escala de tu aliento de fuente y de montaña nevada

Frente a frente tu aliento el soplo aterrador de la primavera en los bosques de nieve eterna iniciando el desfile de los témpanos coronados de osos polares flameantes

Tu aliento certero en medio del corazón una piedra que cae en el estanque dormido y levanta géiseres de estrellas enloquecidas que buscan su origen en tu boca

Tu aliento es un despeñadero en el que caen árboles enteros y el ruido se tapiza y las frutas maduras y todo se volatiza en una caída sin término

La mañana perfila los cendales de tu aliento y la tormenta tiene olor de tu saliva y tu saliva es el cráter de donde vuelan los peñascos enfurecidos portadores de mensajes ilegibles

Tu aliento de meteorito disparado desde el cielo cayendo en un bosque ardiente chamuscando leopardos y provocando el alarido de los elementos

Tu aliento es humareda de ignición de poemas obscenos tu aliento precipitándose a mansalva sobre campos inmensos bajo la luna

Tu aliento en la mañana la nostalgia de la noche fulgurante de rayos que bordan en el cielo las cataratas de tu aliento

VIENES EN LA NOCHE CON EL HUMO
FABULOSO DE TU CABELLERA

Apareces
La vida es cierta
El olor de la lluvia es cierto
La lluvia te hace nacer
Y golpear a mi puerta
Oh árbol
Y la ciudad el mar que navegaste
Y la noche se abren a tu paso
Y el corazón vuelve de lejos a asomarse
Hasta llegar a tu frente
Y verte como la magia resplandeciente
Montaña de oro o de nieve
Con el humo fabuloso de tu cabellera
Con las bestias nocturnas en los ojos
Y tu cuerpo de rescoldo
Con la noche que riegas a pedazos
Con los bloques de noche que caen de tus manos
Con el silencio que prende a tu llegada
Con el trastorno y el oleaje
Con el vaivén de las casas
Y el oscilar de luces y la sombra más dura
Y tus palabras de avenida fluvial
Tan pronto llegas y te fuiste
Y quieres poner a flote mi vida
Y sólo preparas mi muerte
Y la muerte de esperar
Y el morir de verte lejos
Y los silencios y el esperar el tiempo

Para vivir cuando llegas
Y me rodeas de sombra
Y me haces luminoso
Y me sumerges en el mar fosforescente donde acaece tu estar
Y donde sólo dialogamos tú y mi noción oscura y pavorosa de
tu ser
Estrella desprendiéndose en el apocalipsis
Entre bramidos de tigres y lágrimas
De gozo y gemir eterno y eterno
Solazase en el aire rarificado
En que quiero aprisionarte
Y rodar por la pendiente de tu cuerpo
Hasta tus pies centelleantes
Hasta tus pies de constelaciones gemelas
En la noche terrestre
Que te sigue encadenada y muda
Enredadera de tu sangre
Sosteniendo la flor de tu cabeza de cristal moreno
Acuario encerrando planetas y caudas
Y la potencia que hace que el mundo siga en pie y guarde
el equilibrio de los mares
Y tu cerebro de materia luminosa
Y mi adhesión sin fin y el amor que nace sin cesar
Y te envuelve
Y que tus pies transitan
Abriendo huellas indelebles
Donde puede leerse la historia del mundo
Y el porvenir del universo
Y ese ligarse luminoso de mi vida
A tu existencia



"Fulgor y sombra" collage, Amirah Gazel, Costa Rica 2017.

BATALLA AL BORDE DE UNA CATARATA

Tener entre las manos largamente una sombra
De cara al sol
Tu recuerdo me persiga o me arrastre sin remedio
Sin salida sin freno sin refugio sin habla sin aire
El tiempo se transforma en casa de abandono
En cortes longitudinales de árboles donde tu imagen se
disuelve en humo
El sabor más amargo que la historia del hombre conozca
El mortecino fulgor y la sombra
El abrir y cerrarse de puertas que conducen al dominio
encantado de tu nombre
Donde todo perece
Un inmenso campo baldío de hierbas y de pedruscos
interpretables
Una mano sobre una cabeza decapitada
Los pies
Tu frente
Tu espalda de diluvio
Tu vientre de aluvión un muslo de centellas
Una piedra que gira otra que se levanta y duerme en pie
Un caballo encantado un arbusto de piedra un lecho de piedra
Una boca de piedra y ese brillo que a veces me rodea
Para explicarme en letra muerta las prolongaciones
misteriosas de tus manos que vuelven con el aspecto
amenazante de un cuarto modesto con una cortina
roja que se abre ante el infierno
Las sábanas el cielo de la noche
El sol el aire la lluvia el viento
Sólo el viento que trae tu nombre

LA LEVE PISADA DEL DEMONIO NOCTURNO

En el gran contacto del olvido
A ciencia cierta muerto
Tratando de robarte a la realidad
Al ensordecedor rumor de lo real
Levanto una estatua de fango purísimo
De barro de mi sangre
De sombra lúcida de hambre intacto
De jadear interminable
Y te levantas como un astro desconocido
Con tu cabellera de centellas negras
Con tu cuerpo rabioso e indomable
Con tu aliento de piedra húmeda
Con tu cabeza de cristal
Con tus orejas de adormidera
Con tus labios de fanal
Con tu lengua de helecho
Con tu saliva de fluido magnético
Con tus narices de ritmo
Con tus pies de lengua de fuego
Con tus piernas de millares de lágrimas petrificadas
Con tus ojos de asalto nocturno
Con tus dientes de tigre
Con tus venas de arco de violín
Con tus dedos de orquesta
Con tus uñas para abrir las entrañas del mundo
Y vaticinar la pérdida del mundo
En las entrañas del alba
Con tus axilas de bosque tibio
Bajo la lluvia de tu sangre
Con tus labios elásticos de planta carnívora

Con tu sombra que intercepta el ruido
Demonio nocturno
Así te levantas para siempre
Pisoteando el mundo que te ignora
Y que ama sin saber tu nombre
Y que gime tras el olor de tu paso
De fuego de azufre de aire de tempestad
De catástrofe intangible y que merma cada día
Esa porción en que se esconden los designios nefastos y
la sospecha que tuerce la boca del tigre que en las
mañanas escupe para hacer el día



“Cabellera de centellas negras” collage de Alfonso Peña, Costa Rica 2017.

EL FUEGO Y LA POESÍA

En el agua dorada
el sol quemante refleja la mano del cenit.

I

Amo el amor
El martes y no el miércoles
Amo el amor de los estados desunidos
El amor de unos doscientos cincuenta años
Bajo la influencia nociva del judaísmo sobre la vida monástica
De las aves de azúcar de heno de hielo de alumbre o de
bolsillo
Amo el amor de faz sangrienta con dos inmensas puertas al
vacío
El amor como apareció en doscientas cincuenta entregas
durante cinco años
El amor de economía quebrantada
Como el país más expansionista
Sobre millares de seres desnudos tratados como bestias
Para adoptar esas sencillas armas del amor
Donde el crimen pernocta y bebe el agua clara
De la sangre más caliente del día

II

Amo el amor de ramaje denso
Salvaje al igual de una medusa
El amor-hecatombe
Esfera diurna en que la primavera total
Se columpia derramando sangre

El amor de anillos de lluvia
De rocas transparentes
De montañas que vuelan y se esfuman
Y se convierten en minúsculos guijarros
El amor como una puñalada
Como un naufragio
La pérdida total del habla del aliento
El reino de la sombra espesa
Con los ojos salientes y asesinos
La saliva larguísima
La rabia de perderse
El frenético despertar en medio de la noche
Bajo la tempestad que nos desnuda
Y el rayo lejano transformando los árboles
En leños de cabellos que pronuncian tu nombre
Los días y las horas de desnudez eterna

III

Amo la rabia de perderte
Tu ausencia en el caballo de los días
Tu sombra y la idea de tu sombra
Que se recorta sobre un campo de agua
Tus ojos de cernícalo en las manos del tiempo
Que me deshace y te recrea
El tiempo que amanece dejándome más solo
Al salir de mi sueño que un animal antediluviano perdido
en la sombra de los días
Como una bestia desdentada que persigue su presa
Como el milano sobre el cielo evolucionando con una
precisión de relojería
Te veo en una selva fragorosa y yo cerniéndome sobre ti

Con una fatalidad de bomba de dinamita
Repartiéndome tus venas y bebiendo tu sangre
Luchando con el día lacerando el alba
Zafando el cuerpo de la muerte
Y al fin es mío el tiempo
Y la noche me alcanza
Y el sueño que me anula te devora
Y puedo asimilarte como un fruto maduro
Como una piedra sobre una isla que se hunde

IV

El agua lenta el camino lento los accidentes lentos
Una caída suspendida en el aire el viento lento
El paso lento del tiempo lento
La noche no termina y el amor se hace lento
Las piernas se cruzan y se anudan lentas para echar raíces
La cabeza cae los brazos se levantan
El cielo de la cama la sombra cae lenta
Tu cuerpo moreno como una catarata cae lento
En el abismo
Giramos lentamente por el aire caliente del cuarto caldeado
Las mariposas nocturnas parecen grandes carneros
Ahora sería fácil destrozarnos lentamente
Arrancarnos los miembros beber la sangre lentamente
Tu cabeza gira tus piernas me envuelven
Tus axilas brillan en la noche con todos sus pelos
Tus piernas desnudas
En el ángulo preciso
El olor de tus piernas
La lentitud de percepción
El alcohol lentamente me levanta

El alcohol que brota de tus ojos y que más tarde
Hará crecer tu sombra
Mesándome el cabello lentamente subo
Hasta tus labios de bestia

V

Verte los días el agua lenta
Una cabellera la arena de oro
Un volcán regresa a su origen
Verte si cuento las horas
La espalda del tiempo divinamente llagada
Un ánfora desnuda hiende el agua
El rocío guarda tu cuerpo
En lo recóndito de una montaña mágica
Cubierta de zapatos de muñeca y de tarjetas de visita
de los dioses
Armodio Nerón Calígula Agripina Luis II de Baviera
Antonio Cretina César
Tu nombre aparece intermitente
Sobre un inmenso ombligo de panadería
A veces ocupa el horizonte
A veces puebla el cielo en forma de minúsculas abejas
Siempre puedo leerlo en todas direcciones
Cuando se agranda y se complica de todas las palabras
que lo siguen
O cuando no es sino un enorme pedazo de lumbre
O el paso furtivo de las bestias del bosque
O una araña que se descuelga lentamente sobre mi cabeza
O el alfabeto enfurecido

VI

El agua lenta las variaciones mínimas lentas
El rostro leve lento
El suspiro cortado leve
Los guijarros minúsculos
Los montes imperceptibles
El agua cayendo lenta
Sobre el mundo
Junto a tu reino calcinante
Tras los muros el espacio
Y nada más el gran espacio navegable
El cuarto sube y baja
Las olas no hacen nada
El perro ve la casa
Los lobos se retiran
El alba acecha para asestarnos su gran golpe
Ciegos dormidos
Un árbol ha crecido
En vano cierro las ventanas
Miro la luna
El viento no ha cesado de llamar a mi puerta
La vida oscura empieza



“Sospecha pavorosa” collage, Amirah Gazel, Costa Rica 2017.

LA VIDA ESCANDALOSA DE CÉSAR MORO

Dispérsame en la lluvia o en la humareda de los torrentes
que pasan

Al margen de la noche en que nos vemos tras el correr de
nubes

Que se muestran a los ojos de los amantes que salen
De sus poderosos castillos de torres de sangre y de hielo
Teñir el hielo rasgar el salto de tardíos regresos

Mi amigo el Rey me acerca al lado de su tumba real y real
Donde Wagner hace la guardia a la puerta con la fidelidad
Del can royendo el hueso de la gloria

Mientras lluvias intermitentes y divinamente funestas
Corroen el peinado de tranvía aéreo de los hipocampos
relapsos

Y homicidas transitando la terraza sublime de las apariciones
En el bosque solemne carnívoro y bituminoso
Donde los raros pasantes se embriagan los ojos abiertos
Debajo de grandes catapultas y cabezas elefantinas de
carneros

Suspendidos según el gusto de Babilonia o del Transtévere
El río que corona tu aparición terrestre saliendo de madre
Se precipita furioso como un rayo sobre los vestigios del día
Falaz hacinamiento de medallas de esponjas de arcabuces
Un toro alado de significativa alegría muerde el seno o cúpula
De un templo que emerge en la luz afrentosa del día en medio
de las ramas podridas y leves de la hecatombe forestal

Dispérsame en el vuelo de los caballos migratorios
En el aluvión de escorias coronando el volcán longevo del día
En la visión aterradora que persigue al hombre al acercarse

la hora entre todas pasmosas del mediodía
Cuando las bailarinas hirvientes están a punto de ser
decapitadas
Y el hombre palidece en la sospecha pavorosa de la aparición
definitiva trayendo entre los dientes el oráculo legible
como sigue:

Una navaja sobre un caldero atraviesa un cepillo de cerdas de dimensión ultrasensible; a la proximidad del día las cerdas se alargan hasta tocar el crepúsculo; cuando la noche se acerca las cerdas se transforman en una lechería de apariencia modesta y campesina. Sobre la navaja vuela un halcón devorando un enigma en forma de condensación de vapor; a veces es un cesto colmado de ojos de animales y de cartas de amor llenas con una sola letra; otras veces un perro laborioso devora una cabaña iluminada por dentro. La obscuridad envolvente puede interpretarse como una ausencia de pensamiento provocada por la proximidad invisible de un estanque subterráneo habitado por tortugas de primera magnitud.

El viento se levanta sobre la tumba real
Luis II de Baviera despierta entre los escombros del mundo
Y sale a visitarme trayendo a través del bosque circundante
Un tigre moribundo
Los árboles vuelan a ser semillas y el bosque desaparece
Y se cubre de niebla rastrera
Miríadas de insectos ahora en libertad ensordecen el aire
Al paso de los dos más hermosos tigres del mundo



"Un ojo de avestruz" collage, Amirah Gazel, Costa Rica 2017.

VARIOS LEONES AL CREPÚSCULO LAMEN
LA CORTEZA RUGOSA DE LA TORTUGA ECUESTRE

A Alice Rahon y a Valentine Penrose

En la desaparición de los malgaches
en la desaparición de los mandarines de tela metálica fresca
en la construcción de granjas-modelo para gallinas elefantinas
en el renacimiento de la sospecha de una columna abierta
 al mediodía
en el agua telefónica con alambres de naranja y de
 entrepierna
en el alveolo sordo y ciego con canastas de frutas y pirámides
 encinta gruesas como alfileres de cabeza negra
en la sombra rápida de un halcón de antaño perdido
 en los pliegues fríos bajo un pálido sol de salamandras
 de alguna tapicería fúnebre
en el rincón más hermético de una superficie accidentada
 como el rostro de la luna
en la espuma de la rabia del sol anochecido en el beso
 negro de la histeria
en el lenguaje de albor de los idiotas o en el vuelo impecable
 de una ostra desplazándose de su palacio de invierno
 a su palacio de verano
entre colchones de algas ninfómanas y corales demente-
 precoces y peces libres como el viento empecinado
 golpeando mi cabeza nictálope
en el crepúsculo para familias retiradas al estercolero o
 en gallinas endemoniadas
en un ojo de avestruz de trapo sangriento coronada de
 humo de cabelleras de momias reales evaporantes
 infanticidas

en la sonrisa afrentosa de un lagarto destripado al sol
a las doce del día
bajo un árbol
sobre un techo
a oscuras
en la cama
a mil pies bajo el mar
sobre la almohada húmeda de lluvia en el bosque desnudo
como un espectro de perro de familia dinástica violenta
y salitrosa
como sople de elefante sobre un muro de piedra fina
en el empobrecimiento progresivo y luminoso de un tigre
que se vuelve translúcido sobre el cuerpo de una
mujer desnuda
una mujer desnuda hasta la cintura
un hombre y un niño desnudos varios guijarros desnudos
bajo el frío de la noche
una azotea a todo sol
unos despojos de aves de corral un baño y su bañadera
rota por el rayo
un caballo acostado sobre un altar de ónix con incrustaciones
de piel humana
una cabellera desnuda flameante en la noche al mediodía
en el sitio en que invariablemente escupo cuando se
aproxima el Ángelus

Omar Castillo, Medellín, Colombia 1958. Poeta, ensayista y narrador. Algunos de sus libros publicados son: *Obra poética* 2011-1980, Ediciones Pedal Fantasma (2011), *Huella estampida*, obra poética 2012-1980, el cual se abre con el inédito *Imposible poema posible*, y se adentra sobre los otros libros publicados por Omar Castillo en sus más de 30 años de creación poética, Ambrosía Editores (2012), el libro de ensayos: *En la escritura de otros*, ensayos sobre poesía *hispanoamericana*, Editorial Pi (2014) y el libro de narraciones cortas *Relatos instantáneos*, Ediciones otras palabras (2010). De 1984 a 1988 dirigió la revista de poesía, cuento y ensayo *Otras palabras*, de la que se publicaron 12 números. Y de 1991 a 2010, dirigió la revista de poesía *Interregno*, de la que se publicaron 20 números. En 1985 fundó y dirigió, hasta 2010, Ediciones otras palabras. Ha sido incluido en antologías de poesía colombiana e *hispanoamericana*. Poemas, ensayos, narraciones y artículos suyos son publicados en revistas y periódicos de Colombia y de otros países.

ÍNDICE

	Pág.
• Omar Castillo, El fuego y la poesía en César Moro	7
• Visión de pianos apolillados cayendo en ruinas	21
• El olor y la mirada	22
• Un camino de tierra en medio de la tierra	23
• A vista perdida	25
• El mundo ilustrado	29
• Oh furor el alba se desprende de tus labios	30
• El humo se disipa	33
• Vienes en la noche con el humo fabuloso de tu cabellera	34
• Batalla al borde de una catarata	37
• La leve pisada del demonio nocturno	38
• El fuego y la poesía	41
• La vida escandalosa de César Moro	47
• Varios leones al crepúsculo lamen la corteza rugosa de la tortuga ecuestre	51

La tortuga ecuestre

Se terminó de imprimir en el mes de noviembre 2017

La primera edición fue impresa en los talleres gráficos
de la Editorial Alma Mater

La edición estuvo al cuidado de Amirah Gazel

